Imprimir

“Sin violencia. A parar para avanzar, viva el paro nacional”.
En el mundo, los paros no son acontecimientos nuevos, ya para el año 1152 a.C., se tiene registro del sucedido en Egipto, en medio del reinado del Faraón Ramsés III, por retraso de pagos que consistían en raciones de granos y vestimentas, a los artesanos y constructores de las tumbas en el Valle de los Reyes.

En 1768, siglo XVIII, tejedores de seda en Londres, en protesta por la reducción de salarios, realizaron quizás la primera huelga moderna en la naciente era capitalista. Con esto siguió un largo tiempo de represión y castigos porque los gobiernos y dueños de fábricas los consideraban como graves delitos. Ya para 1842, los mineros del carbón del Reino Unido, impulsaron un gran paro nacional, convirtiéndose en el primer paro masivo en la era industrial.

El 1 de mayo de 1886, trabajadores en Estados Unidos, realizan un paro nacional en exigencia a una jornada laboral de 8 horas diarias “ocho horas para el trabajo, ocho horas para el sueño y ocho horas para disfrutar”. Esto trajo como consecuencia la ejecución de lideres sindicales, bajo el pretexto del estallido de un artefacto.

En el siglo XX, en el año 1905, en Rusia, obreros y campesinos protestan contra el zar Nicolás II. En EEUU, un movimiento progresivo con buena parte de la ciudadanía, inició su rechazo a la guerra del imperio contra el pueblo vietnamita (1955-1975) y el reclutamiento obligatorio que afectaba a sectores sociales pobres y de las minorías, sobresaliendo estudiantes, hippies, profesionales, sindicalistas, veteranos de la guerra, afroamericanos, académicos, religiosos y demás, coincidiendo con la lucha por derechos civiles, moviendo la agitación social en los años 60 y 70. Mientras el 21 de octubre de 1967, manifestaron al menos 50.000 personas frente al pentágono, el 4 de mayo de 1970 en la Universidad Estatal de Kent, la Guardia Nacional, disparando contra los manifestantes, asesinó a cuatro (4) estudiantes, lo que desató huelgas en ciento de universidades a nivel nacional. El 24 de abril de 1.971, marcharon al menos 500.000 personas pacíficamente en Washington. El gobierno implementó un plan de vigilancia e infiltración en los movimientos sociales.

Para 1968, recolectores de las basuras de la ciudad de Memphis (EEUU), no solamente realizaron una huelga laboral, sino que unieron ésta a la lucha por la igualdad racial. Mientras en 1973, en Durban (Sudáfrica), los trabajadores negros desafiaron el régimen racista del apartheid.

Las protestas, paros y huelgas, se dan hoy en gran parte de los países, son protestas generalizadas contra la desigualdad, la precariedad laboral, carestía, crisis climática, por la vivienda, por el derecho a salud, por la educación, contra la guerra y contra las elites que gobiernan.

En Colombia, aunque el derecho al paro no está estipulado legalmente, el "derecho a la reunión y manifestación pública y pacífica", está protegido por los Artículos 37 y 56 de la Constitución Política de 1991. El marchar y protestar pacíficamente está entendido como un derecho totalmente legítimo e irrenunciable de la ciudadanía.

En nuestra historia, podemos señalar a la "Rebelión de los Comuneros", en 1781, como el anticipo de todos los levantamientos populares en Colombia. Catalogada como una de las "guerras civiles" en el siglo XIX en Colombia, el denominado "motín bogotano" acontecido en 1893, los días 15 y 16 de enero, catalogado como una "violenta revuelta popular de artesanos y sectores urbanos", se considera como un antecedente de las protestas masivas en nuestro país. En medio de un "desempleo generalizado, alza en el costo de vida, inflación, miseria", el periódico conservador *Colombia Cristiana,* en sus escritos sobre "*La mendicidad"* o sobre la miseria", calumniando y difamando a los artesanos, los tildó de ignorantes, viciosos o faltos de amor al trabajo y al ahorro", agregando que su pobreza era debido al consumo de la chicha. Se "levantaron barricadas, atacaron comisarías de policía, destruyeron cuarteles, liberaron cientos de mujeres presas," y con ellos sobrevino una cruel represión policial con un desenlace de 50 asesinados y decenas de heridos, en una ciudad de apenas 120.000 habitantes.

En 1920, las trabajadoras de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato S.A, (luego Fabricato), de Bello, Antioquía, se levantaron en contra de los bajos salarios, las largas jornadas

laborales y el acoso sexual. Logrando un aumento de sus salarios en un 40%, reducción de las jornadas a diez (10) Horas diarias y correcciones a las practicas agresivas contra ellas.

En 1928, ante la protesta de los trabajadores bananeros y el pueblo que los respaldaba, se produjo una masacre realizada por el ejército nacional en respaldo a la multinacional. Hecho expuesto magistralmente en la novela Cien Años de soledad, de Gabriel García Márquez. En 1948, se produjo un sangriento levantamiento popular, a raíz del vil asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, dando inicio a la llamada violencia partidista, que desangró a Colombia. En septiembre de 1977 se llevó a cabo un gran paro nacional, recordado como un levantamiento popular de gran trascendencia en contra el gobierno de López Michelsen, contra la carestía y el Estado de Sitio. En la represión del mismo las fuerzas represivas del Estado, asesinaron a 33 manifestantes y dejando heridos a más de 3.000.

Las luchas sociales, conllevaron a la creación de la Ley 83 de 1931, reconociendo el derecho a la huelga y a la organización gremial de los trabajadores. Esta ley dio espacio a la conformación de la “Confederación de Trabajadores Colombianos (1936), Unión de Trabajadores de Colombia (1946), Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (1959), Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (1986)”, como otras tantas. Se debe mencionar igualmente la Ley 6° de 1945, consiguiendo el salario mínimo, las horas extras, la reglamentación del trabajo nocturno y el pago dominical.

En 1966, iniciada el 24 de septiembre lo que se denominó “La Huelga del Hambre”, por aproximadamente 800 educadores de Santa Marta, después de tan extensa caminata, llegó a la plaza de Bolívar de Bogotá, después de 1.600 kilómetros, el día 21 de octubre, lográndola terminar tan solo 85 maestros y maestras. Su razón fue el no pago de su salario hasta 10 meses, viviendo una “grave precariedad laboral, falta de garantías y la ausencia de profesionalización de la carrera docente”. Su consigna fue “Por Colombia, por la educación ¡hasta la muerte!”, logrando “cambios en el Ministerio de Educación, la creación de los Fondos Educativos Regionales y la profesionalización de los docentes”.

En septiembre de 1977 se llevó a cabo un gran paro nacional, recordado como un

levantamiento popular de gran trascendencia en contra el gobierno de López Michelsen, contra la carestía y el Estado de Sitio. En la contención del mismo las fuerzas represivas del Estado, asesinaron a 33 manifestantes y dejaron heridos a más de 3.000.

Desde los años 80´del siglo pasado y el presente, se han presentado en Colombia, un gran número de protestas. Sean locales, regionales o de convocatoria nacional. Entre 1980-1990, los paros cívicos sumaron al menos 284 según el CINEP, con su mayor auge en 1987. Estos reclamaban principalmente "servicios públicos, derechos laborales y rechazo a la violencia política". El Paro Cívico Nacional, realizado el 20 de junio de 1985, fue convocado por las centrales obreras y sectores populares, contra las medidas adoptadas (recortes sociales y estado de sitio) por el gobierno de Belisario Betancur. Con la creación de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) en el año de 1986, que reunió buena parte del sindicalismo, los paros y huelgas estatales y las marchas nacionales se impulsaron.

La apertura económica, las privatizaciones, la crisis financiera de finales de los 90´ y el recrudecimiento del conflicto armado, fueron razones suficientes para atizar la protesta social en dicha década. Las marchas campesinas cocaleras en el año 1996, en el sur y oriente amazónico colombiano con una economía extractivista y abandonado por la institucionalidad, dieron pie para que más de doscientos mil (200.000) campesinos, exigiendo cese a las fumigaciones aéreas y exigiendo inversión social del gobierno nacional, se levantaran en un paro regional. El Paro Nacional Estatal de 1998, en octubre, durante tres (3) semanas, convocó alrededor de 700.000 trabajadores, educadores, personal médico, administración pública, Ecopetrol, y otros más. Contra ajustes ordenados por el FMI (Fondo Monetario Internacional), congelación de aumentos salariales, privatización de empresas estatales. Entre el 31 de agosto y el 1 de septiembre de 1999, se llevó a cabo un Paro Nacional. Se protestaba contra el alza de los servicios públicos, el desempleo y los acuerdos con el FMI.

Llegado el siglo XXI y el gobierno nefasto de Álvaro Uribe, las protestas expresaban el rechazo a los Tratados de Libre Comercio (TLC) y por la autonomía territorial. En el 2004 la Uso, convocó a una huelga contra el despido de trabajadores y la reestructuración de

Ecopetrol. En los años 2004 y 2008, se realizaron Mingas Indígenas y Populares. La primera con más de 60.000 participantes llegó hasta Cali y la segunda en el 2008, con bloqueo de vías, caminaron hasta Bogotá. Exigiendo respeto a los derechos humanos y una vez más, contra los TLC. En ese mismo año hubo paro de transportadores ante el alza de los combustibles y de los cortadores de caña del Valle del Cauca, exigiendo contratación directa y mejoras salariales.

En la segunda década de este siglo, la protesta social se renueva y adquiere una nueva dimensión que impacta en el devenir socio-político de Colombia. En el 2011, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), realiza el Paro Nacional Universitario, paralizando las actividades académicas por dos (2) meses, logrando reversar la reforma de Santos de la Ley 30, que buscaba volver rentable la educación pública superior. El Paro Nacional Agrario y Popular del 2013, contra los TLC y el alza de los insumos agrícolas. Hubo apoyo urbano expresado con cacerolazos. Para el 2017, se presentó el Paro Cívico de Buenaventura y Chocó, exigiendo "inversión en agua potable, educación e infraestructura". En el año siguiente, 2018, realizaron el Paro Nacional Estudiantil, reclamando "aumento en el presupuesto de la educación superior".

El Paro Nacional que se inició el 21 de noviembre de 2019, inicialmente fue un llamado de las centrales sindicales, contra las reformas laborales y pensionales del gobierno de Duque, el mismo que se propuso "hacer añicos la paz". Este paro se convirtió en una constante y amplia movilización ciudadana, que se continuó en el 2020. En ella participaron sindicatos, movimiento estudiantil, mujeres, colectivos LGTBIQ+. Todos contra el "Paquetazo de Duque", que de fondo pretendía precarizar el empleo. Igualmente era en "Defensa de la educación pública", por la "Implementación del Acuerdo de Paz" y contra la "Desigualdad y la crisis económica".

El Estallido Social en Colombia, se inició el 28 de abril de 2021. En ella se presentaron "cacerolazos sinfónicos, asambleas barriales, tomas culturales, besatones y muestras artísticas". La respuesta brutal y atroz de las fuerzas represivas del Estado, dejaron según la ONU, un saldo de 46 asesinados, habiendo información que ascendieron a 63 los

manifestantes masacrados. Organizaciones sociales documentaron incluso 80 homicidios en el contexto de estas protestas. El Ministerio de defensa y la Defensoría del Pueblo, reportaron entre 840 y 1.000 heridos, mientras organizaciones de Derechos Humanos, denunciaron más de 100 casos de lesiones oculares. La ONU a su vez reportó 2.400 capturas sin órdenes judiciales, es decir capturas arbitrarias.

Los paros y huelgas, continuaran por todos los rincones del mundo, siempre que existen requerimientos de las sociedades no resueltos, siempre que existan gobiernos indolentes, siempre que la represión sea la respuesta dada por los gobiernos y las elites en el poder.

Este artículo es un compendio de la extensa información existente sobre las luchas sociales tanto en Colombia como en el mundo, de seguro que quedó mucho por exponer.

John Elvis Vera Suarez

Foto tomada de: International Crisis Group